

Sombras...



Sombras

Dante Vázquez

Advertencia: Sara Montaña Escobar

Diseño de portada: Alfonso Cárcamo Cabrera

© Ciudad de México, 2012

Detrás de cada grito, está la esperanza absurda de la victoria

Marcelino Champo

Índice

| | |
|---------------------------------|----|
| Advertencia | 11 |
| Carpe diem | 12 |
| Primavera | 13 |
| Verano | 14 |
| Otoño | 15 |
| Invierno | 17 |
| Ceguera | 18 |
| El extranjero | 19 |
| Huellas | 21 |
| Reconciliación | 22 |
| ¡Shhh! | 24 |
| A corazón viajero | 25 |
| Bello y Bestia | 26 |
| La princesa resentida | 28 |
| El príncipe iracundo | 29 |
| Castillos en el aire | 30 |
| Así te quiero | 31 |
| Adiós | 33 |
| Puertas | 34 |
| Petición | 35 |
| Sin rodeos | 36 |
| Gula | 37 |
| Lujuria | 38 |
| Soberbia | 39 |
| Codicia | 40 |
| Ira | 41 |
| Envidia | 42 |
| Pereza | 44 |
| La puta más puta del putero | 45 |
| Trocito de realidad | 46 |
| Un error más de nuestro sistema | 47 |

| | |
|-------------------------------------|----|
| Súplica | 48 |
| Si hay tiempo... | 49 |
| No le niegues al mundo tus palabras | 50 |
| ¿Dónde están? | 51 |
| El rey descoronado | 52 |
| Las calles | 53 |
| Cerré mis ojos | 54 |
| Ella | 55 |
| Amarga adicción | 56 |
| El llanto de una estrella | 57 |
| Recuerdos | 58 |
| La vida se va | 59 |
| Salvavidas | 60 |
| Bomba de tiempo | 61 |
| Boomerang | 62 |
| Tatuaje | 63 |
| El vuelo de la mariposa | 64 |
| Derribemos los muros | 65 |
| Segundo aire | 66 |
| Palabras asesinas | 67 |
| Llueve | 68 |
| Esperanza | 70 |
| Acuérdate de mí | 71 |
| Melancolía | 73 |
| Sombras | 74 |
| Penumbra | 76 |
| Enigma | 78 |
| Dafne | 80 |
| El Gran Otro | 82 |
| Rehabilitación | 84 |
| Imaginación | 85 |
| Velorio | 86 |

| | |
|--|-----|
| El amor huele a... | 88 |
| Canto a la libertad | 89 |
| La Gran Titiritera | 90 |
| Péndulo | 91 |
| Lágrima | 92 |
| El Sistema | 94 |
| Muro de contención | 95 |
| La Tierra | 96 |
| Atrápame si puedes (¿Sí? ¿Puedes? Sí puedes) | 97 |
| Eros | 99 |
| Instantes | 101 |
| A solas | 103 |
| Búsqueda | 105 |
| Palabrotas | 107 |
| Nubes | 108 |
| Clandestino | 110 |
| Mi deseo para navidad | 113 |
| Luciérnagas | 114 |
| Laureles | 115 |
| Tierras muy lejanas | 116 |
| Poemillas | 117 |
| Flor etérea | 118 |
| Rosa mística | 119 |
| Narciso enamorado | 120 |
| Semillas | 121 |
| María del Alma | 122 |
| Céfiro azul | 123 |
| Flor asfáltica | 124 |
| FloraFértil | 125 |
| Moscas | 126 |
| Adela | 127 |
| Resplandor nocturno | 128 |

Advertencia

Momentos de luces sumergidos en las sombras. El presente, pasado, futuro y una suerte de escenario apocalíptico se combinan en un mismo poemario para representar cada una de las pasiones, miedos y esperanzas del ser humano.

No se puede leer este poemario sin ser absorbido por su realidad impactante, en donde cada uno de nosotros percibiremos nuestro propio reflejo en las historias que el autor teje y modela a partir de las emociones más primitivas. No obstante, al realizar la primera lectura, se experimentará una negación, seremos incapaces de identificarnos con estos personajes y tal vez se sienta cierta turbación al pasar la hoja. Pero será en la comodidad del silencio, de la noche dilatada en nuestros párpados cuando escuchemos un susurro diciendo: *“yo soy la princesa, la cicatriz cubierta de acuarelas, alguna vez en mi vida fui el amante abandonado, o, yo soy el bello”*. El efecto catártico te permitirá desprenderte de tu disfraz de perfección y aceptarás finalmente la imagen devuelta por el espejo.

Sin embargo la intención del poeta va más allá de este primer instante de dolor y frustración; luego nos ofrece poemas matizados por nuestros sufrimientos más sublimes y esta vez nuestro reflejo se turbará en una sonrisa encapsulada dentro de una lágrima.

Finalmente, Dante nos devuelve al estado inicial de letargo en donde nos queda el desconcierto de que si estos poemas fueron el eco de un grito que finalmente se disuelve en la última sombra de la verdad, o lo que pensamos... era.

Sara Montaña Escobar
Loja-Ecuador, mayo de 2012

Carpe diem

Vamos. Tú puedes. Es momento de ser.
De ser uno con el canto matutino.
De ser uno con el llanto vespertino.
Anda. Tú debes. Momento es de querer.

De querer como se adora a lo divino.
De querer prófugo del anochecer.
De querer huyendo del amanecer.
De querer como se idolatra a lo fino.

Anda. Tú puedes. Momento es de querer.
De querer siendo suspiro cristalino.
De ser queriendo céfiro coralino.
Vamos. Tú debes. Es momento de ser.

Aquí, ahora, está nuestro claro asesino.
Aquí, ahora, está nuestro oscuro destino.

Primavera

Mírame como la miras a ella:
con deseo, sin miedo, con ansia.
Aspira mi inocente fragancia
como inhalas el vaho de aquella.

Sin pausas, con ganas, sin querella,
acaríciame en viva abundancia
mientras le robas a la distancia
el eco amoroso de una estrella.

Sin reparo, te quiero, lo quiero,
bésame hasta que mi sabor tiña
el color de tu sueño viajero.

Somos libres, nada hay que nos riña.
Hagámoslo. Te espero, lo espero.
Volemos. Ya no soy una niña.

Verano

Tanto que leer,
tanto que escuchar,
tanto que ver,
tan poco que escribir,
y yo tan humano,
y yo pensando en ti.

Otoño

Después de ti
hubo noches rabiosas, etílicas y melancólicas
(tan largas y húmedas
como lombrices bajo la tierra
y tan negras
como escorpiones entre las piedras),
en las que
con el alma y la razón emponzoñadas
vomité y me vomité
(a ritmo de canciones espinosas),
porqués y maldiciones
mientras algunas arañas tejían
su futuro.

Después de ti
hubo mañanas amargas, solitarias,
de ojos de caracol y naturaleza muerta
en las que empeñé
mi amor propio
por unas horas más de abandono.

Sí.

Después de ti
hubo tardes de comer y beber
junto a moscas y gusanos
aun a riesgo de ser vapuleado
en alguna calle o avenida.

¡Qué idiota!

Después de ti
había un valle de flores de Luna
y noches y mañanas y tardes
floreciendo mientras yo me marchitaba.

Aunque el naranjo
pierda sus frutos (y estos se pudran)
conserva su aroma.

Invierno

El café de ayer,
frío y sin azúcar,
aún en el pocillo de peltre
donde solías entibiar leche
para comerte
tus panquecitos con chispas de chocolate;
el último pan dulce de la cena,
tu ausencia-presencia,
el sabor de tu recuerdo.

Ceguera

Mientras miro tus ojos frente a los míos
los cuatro jinetes del apocalipsis
ultrajan a los parásitos en crisis
llenando de bacterias los nosocomios.

El repugnante aroma de la narcosis,
mientras miro tus ojos frente a los míos,
infecta el ambiente de los manicomios
azuzando el efecto de la necrosis.

Mientras miro tus ojos frente a los míos
y los ciervos se embriagan en un oasis,
perfumado de estupidez y parálisis,
los chacales despedazan a los simios.

¡Qué importa! Sigamos dándole dulce énfasis
a la existencia de nuestro amor en éxtasis.

El extranjero

Aquí,
o
lejos del hogar,
caen
hormigas líquidas,
marabunta
que empapa la garganta:

L
l
u
e
v
e

mientras parte de la humanidad
arde
de rabia,
hambre
y descontento.

L
l
u
e
v
e

aquí
o

lejos del hogar
mientras
hormigas rabiosas,
hambrientas
y descontentas,
arden
en la garganta,
que empapa
la marabunta líquida.

L
l
u
e
v
e.

Huellas

Noche

sobre

noche:

Gobierno, pueblo, indiferencia.

Tarde

sobre

tarde:

Nosotros, ustedes, excesos.

Mañana

sobre

mañana:

Ruido, silencio, placebo.

Pasado

sobre

presente:

¿Esperanza? ¿Revolución? ¿Futuro?

Reconciliación

Deja
de una buena vez
los mensajitos intimidatorios
y ven
rabiosa y completa,
perra bienparida;
te espero
en la sala de casa
con el hocico sanguinolento,
la ceja izquierda rota
y las entrañas limpias y dispuestas.

¡Mandemos al carajo los reproches infantiles!,
y sentémonos a dialogar como lo que somos:

Vidas cancerígenas
por miedo al abandono.
Cuerpos tóxicos
por horror al rechazo.
Muertes prematuras
por temor al olvido.

¿En serio te agrada calzarte los zapatos rotos?
¿En verdad te satisface pensarte miseria?
¿En serio te gusta vivirte a medias?

¡A mí no!,
así que al drenaje la hipocresía:

Ven, ven, entera y venenosa,

Tristeza,
y lloremos y gritemos y degenerémonos.

Aquí estoy:

Te acepto y me acepto.

Te perdono y me perdono.

Te aprecio y me aprecio.

¡Shhh!

Como cada sábado
llegó oliendo a tabaco,
brandy y lascivia;
él quería herirte y devorarte.

Desesperado al no verte
se tumbó en el sofá
a quemar esas piedritas blancas
que le dejan la mirada inerte.

Después de estar ausente,
por media hora más o menos,
se levantó y se fue a su habitación;
me llamó una cuantas veces,
pero no le hice caso
(sabes bien que me da miedo
cuando grita maldiciones).

Seca tus lágrimas,
nada nos pasó;
ya descansan, no lo vieron
y tampoco lo escucharon.

¡Shhh! No hagas ruido.

Mañana volveremos a sonreír.

A corazón viajero

Escribo tu nombre en sus genitales
con esta lengua mía como pluma
y mi saliva como tinta bruma,
vapor hirviente aroma a dulces sales.

De repente caricias materiales
hacen de su cuerpo de ti la suma
y entre besos agridulces de espuma
me vengo, me voy, me vuelvo cristales.

Placer por placer, favor por favor,
intercambio límpido y placentero
como blanco sueño reparador.

Nos encontraremos en un te quiero:
libres, dispuestos, lejos del terror;
mientras te siento, a corazón viajero.

Bello y Bestia

Anda, mírate al espejo.
Es hermoso el reflejo
de tus lágrimas disecadas
sobre tus mejillas maltratadas, ¿no?

¿Qué dices?
¡No te escucho! ¡No te escucho!
¡Oh!, soy un lerdo,
olvidé que tu lengua cercené.
Perdón, perdón, no me desprecies te lo pido.

Para ya de sollozar,
bien sabes que verte llorar
nunca me ha gustado
porque de ti estoy enamorado.

¿Qué dices?
¡No te escucho! ¡No te escucho!
¡Oh!, soy un tonto,
olvidé que tu mandíbula despedacé.
Perdón, perdón, no me desprecies te lo pido.

Vamos, acaríciate el cuerpo.
Es bello sentir como el tiempo
bañado por el carmín de tus labios
se desvanece entre tus suspiros, ¿no?

¿Qué dices?

¡No te escucho! ¡No te escucho!

¡Oh!, soy un estúpido,

olvidé que tu sangre envenené.

Perdón, perdón, no me desprecies te lo pido.

¡Qué alegría que has dejado de llorar!,

mi pecho estuvo a punto de estallar.

La princesa resentida

Nada tengo porque nada quiero.
Me importa poco si duermo o como,
o si soledades sólo tomo;
la vida es un beso traicionero:

Te seduce, te llena de aplomo,
te colma de paz (bien pasajero
en este paraíso ovejero),
mas se va jugando como un gnomo.

Nada espero porque nada quiero.
Me deterioro, átomo de un átomo,
gota de mar compuesta de plomo
que se hunde en un sí mismo altanero.

A diario despierto y me desplomo,
por eso no reposo ni como.

El príncipe iracundo

Quisiera deslizarme en tus labios
y roerte con ingenua malicia,
pero me causas repulsión.

Quisiera agarrarme a tu figura
y destrozarte con inexperta locura,
pero lástima me das.

Quisiera abrazarte con ternura
y fingir que te deseo noche a noche,
pero te detesto.

Quisiera aferrarme a tu cintura
y triturarte con cándida medida,
pero náuseas me das.

Quisiera perderme en tus suspiros
y carcomerte con inocente demencia,
pero me causas aversión.

Quisiera hablarte al oído y decirte
que he olvidado por completo el enfado,
pero te desprecio.

Castillos en el aire

¡Mentira! ¡Mentira!

Porvenir en una silla
con el rostro hacia el cielo grisáceo.
Utopía inmóvil en un muro
mirando perdida al horizonte nuboso.
Voluntad bajo la lluvia
con las rodillas en el suelo empedrado.

Encierro. Puertas.

Los ojos
del Gran Otro
al acecho: Sálvate. Sálvame. Salvémonos.

Los hilos
de la Gran Titiritera
a mano: Liberación. Nubes.

Posibilidad en una bicicleta
con la cara hacia el puente arcoíris.
Realidad bañándose en un río
acariciando afable al espacio cristalino.
Tenacidad sobre la arena
con las extremidades en el aire marino.

¡Verdad! ¡Verdad!

Así te quiero

I

Aliento infernal,
mis manos extrañan tu cuerpo,
olvidarte no puedo y
renunciar a tu aroma no quiero.

¡Tú!, veneno mortal,
encendiste una llama que no logro apagar.

¡Oh, hálito del mal!,
dejar atrás el insano recuerdo
imagino que debo, mas
olvidar tu canto siniestro no puedo.

II

A través del aroma
maloliente de
otra boca en cama,
renacer puede,

tan sólo un momento,
el fénix de su tormento;

orgullosa la flama
de su ser arde
inflamada de calma;
¡oh!, vil alarde.

III

A diario pienso en ti,
mi sueño, mi desvelo;
oigo tu voz en el silencio,
río y de pronto muero.

Te llevo en ocasiones a la cama
en espera de un poco de calma;

oigo tu voz en el silencio,
de nuevo río y de pronto muero;
intento ya no respirarte;
otra vez es muy tarde.

IV

Antes de que anochezca
mientras las sombras esperan su entrada
olvidaré esa tarde de invierno,
recuerdo opaco del ayer amado.

Todo al fin ha terminado,
en un suspiro quedarás atrás.

Ocultaré en mi corazón la ilusión,
después de todo partirás;
importa poco el amor devoto,
obstinado deseo, hoy ya de otro.

Adiós

Bajo la luz artificial de las estrellas
que adornan el cielo manchado de rencores
los sueños transformados en tóxicos vapores
apuñalaron las venas de mis brazos.

Engaño visual y espiritual de beldad,
al fin del cáncer sanarás,
cansado de beber el vómito de tu olvido
me retiro del camino.

Todo terminó. Los lagos se han derramado
sobre la nívea llanura donde yazgo ahora;
me voy de ti, mas me quedo aquí
para evitar ver a mi lozana sangre sufrir.

Puertas

Puertas abiertas, cerradas;
de plástico, metal, cristal o madera;
grandes y pequeñas,
mágicas y secretas;
que nunca deben abrirse,
que siempre deben cerrarse;
giratorias, eléctricas,
corredizas, oxidadas;
recién pintadas, con ojos;
del sueño, del corazón, del alma,
imaginación y conocimiento.

Puertas del Infierno.

Puertas del Cielo.

Puertas de la Esperanza:

negras, blancas, verdes,
azules, amarillas, grises,
rojas, invisibles.

Puertas,

puertas,

puertas:

Posibilidades de liberación y encierro.

Uniones de tiempo y espacio.

Entradas a la náusea y al placer.

Recuerdos, mentiras, verdades.

Tentaciones, trampas, voces.

Ausencias, presencias, rostros.

Salidas al mundo, a la fantasía, al terror.

Petición

Por la bondad y la paciencia,
por la humildad y la prudencia,
por la humanidad y la inocencia,
degolladas por nuestra inconsciencia;

por quienes mueren secuestrados,
por quienes lo hacen cual soldados,
por quienes son violados
y por quienes son asaltados;

por la seguridad y la democracia,
por la tranquilidad y la tolerancia,
por la responsabilidad y la justicia,
encostaladas por nuestra avaricia;

por quienes que son mutilados,
por quienes son ultrajados,
por quienes lloran desconsolados
y por quienes lo hacen encerrados:

Guardemos un minuto de silencio.

Madre y Padre que están en el cielo
resuciten en nosotros como voluntad
y en acuerdo cuidemos de este suelo.

Sin rodeos

Hay dos cosas
que me encantaría
hacer contigo:
ver una película
y después el amor.

Hay tres cosas
que me gustaría
tener contigo:
sexo ocasional,
una bonita amistad
y un mutuo secreto.

Hay cuatro cosas
que me fascinaría
hacer contigo:
jugar a ser,
huir de los prejuicios,
engañar al tiempo
y vivir el momento.

¿Aceptas?

Gula

Saciar el apetito
de mi olfato,
de mi vista,
de mi gusto,
de mi oído
y de mi tacto,
con tu aroma,
con tu figura,
con tu sabor,
con tu voz
y con tu piel;
fue mi objetivo.

Me equivoqué:

Aún siento asco,
vértigo,
hambre.

Lujuria

Con la carne y los jugos
de ti,
insípido,
desabrido,
simplón,
áspero,
incoloro
y sencillo,
Edén;
intenté apaciguar
el hambre y la sed
de mi deseo.

Error.

Tengo sucio el cuerpo,
desértico el paladar
y vacías las entrañas.

Soberbia

Para Ángela Guerrero Sanz

A
ti,
flor
de
luz,
te
doy
la
voz
de
mi
ser:
sol,
mar,
sí,
no,
sal,
miel.

Codicia

Virgen loca, virgen loca,
ni con seda ni con raso
vestiré mis emociones:

Ansia tu voz me provoca,
me excitan tus ojos claros,
tus piernas prontas, tus nalgas,
tu vientre vivo y tus senos.

Virgen loca, virgen loca,
ni con listón ni con lazo
ataré mis intenciones:

Quiero beber de tu boca,
el almíbar agridulce
que extasía cuerpo y alma,
y robar de ti un pedazo.

Virgen loca, virgen loca:
libre, te quiero, te anhele.

Ira

Sólo vergüenza y hiel
corren por mis venas
al verlo en mis pupilas:
Él soy yo y yo soy él.

¡Oh, destino impío y cruel,
no importa cuántas batallas
para escapar de sus garras
libren mi alma y mi piel,

siempre un resabio fiel
a su imagen (o a sus entrañas)
arde entre las cenizas
de algún incendio infiel.

Él soy yo y yo soy él:
es imposible volver atrás,
no me queda más
que vivir siendo parte de aquél.

Envidia

Domingo húmedo, frío y grisáceo.

Por momentos el silencio
presta oído
a las voces del exterior
y espera... y espera.

Domingo húmedo:

Bajo las cobijas
recuerdo tener té en la alacena;
té quiero con o sin azúcar.
Me miento. Estoy somnoliento. Sueño.
¡Vaya fortuna de quien té tiene!

Domingo frío:

Despierto
y caigo y caigo de la cama.
Ganas de beber té
me sobran, me abrazan, me queman.
Té tienen, té tiene.
¡Qué suerte la suya!

Domingo grisáceo:

Bebe té azulado.

Pense-bête: A su lado bébete.

Queda té. Té quiero,
de canela o ajeno, té quiero.
Colores y sabores, van.

Y espera... y espera
a las voces del exterior
que oído prestan
por momentos al silencio.

Grisáceo, frío y húmedo domingo.

Pereza

Otro fin de semana en banca rota
y quebrado,
pero sigue bebiendo y fumando
mientras se inventa
males emocionales para disimular
su falta de voluntad.

Hombre pobre, pobre hombre.

Hay cuentas que pagar,
necesidad de alimentarse y deber de trabajar,
pero sigue
pensando y durmiendo
en su abandono
con las vísceras licuadas.

Hombre pobre, pobre hombre.

Se volvió a morder
la lengua,
a revolcarse en su vómito,
a lavarse
con sus lloros de azúcar,
y a envenenarse
el alma, el seso y el cuerpo.

Hombre pobre, pobre hombre.

La puta más puta del putero

Para Nanfilis Hernanpes

La puta más puta del putero
era mi primo Alberto:
puteaba y puteaba,
a pesar de estar cansada,
con una putería
sumamente putísima
(aun siendo una putita
entre viejas putotas
un tanto amargadas).

Verlo putear
es nuestra alegría
pues mínimo una de sus tantas
y tantas putirrencias
nos arrebatan una sonrisa;
lo digo en presente
pues a pesar de haber sido
desterrada del putero
(y algunas de nosotras
autoexiliadas)
sigue deleitándonos
con su putísima
y candorosa putería.

La puta más puta del putero
era mi primo Alberto:
lo quisimos, lo queremos y lo querremos.

Trocito realidad

A un canino anónimo

Sus verdugos
(humanidad imberbe,
soberbia y torcida)
reían mientras lo escuchaban
llorar y ladrar ayuda
para que la tortura
a la que era sometido
(sin motivo aparente)
pronto terminara.

Intentó escapar
de los palazos, patadas y azotones...
pero con el cuerpo lastimado
solo avanzó unos pasos
antes de volver a ser golpeado.

Sus verdugos, ríen.

Un error más de nuestro sistema

Me gustan tus piernas,
tus nalgas,
tus senos, tu vientre,
tu boca, tus ojos,
tus manos, tu cabello...
y cada pieza
que pertenece a tu cuerpo;
pero debo alejarme de ti,
apagar mi radar
o sacarte de mi rango visual,
y mantener mi dispositivo
de comunicación oral
en modo silencio,
por seguridad propia.

¿Por qué?

Me temes y te temo.

¿Qué nos ocurre?

Cada día más aislados.

Cada día más hostiles.

Cada día más ajenos.

Súplica

No más sangre derramada en nuestras calles.

Nuestra madre está cansada de llorar
y nuestro padre harto de vernos chocar:
valoremos día a día los detalles

y sembremos más amor en nuestros valles.

¡Basta ya de lastimar y de matar!
¡Basta ya de despertar y de soñar
entre pesadillas y enlutados talles!

No más sangre ni violencia ni inconsciencia:
podemos transformar la realidad.
No más sangre manchando nuestra inocencia.

Nuestro padre está llorando en soledad
y nuestra madre gritando su impotencia:
¡Por favor!, no más sangre, no más crueldad.

Si hay tiempo...

Si hay tiempo para comer,
si hay tiempo para beber,
si hay tiempo para perder:
¿por qué no para leer?

Si hay tiempo para amar,
si hay tiempo para odiar,
si hay tiempo para vagar:
¿por qué no para valorar?

Si hay tiempo para una canción vacía,
si hay tiempo para una noche impía,
si hay tiempo para una imagen hastía:
¿por qué no para la poesía?

Si hay tiempo para desear,
si hay tiempo para juzgar,
si hay tiempo para soñar:
¿por qué no para reflexionar?

Si hay tiempo para coger,
si hay tiempo para ofender,
si hay tiempo para joder:
¿por qué no para crecer?

No le niegues al mundo tus palabras

No le niegues al mundo tus palabras,
hoy más que nunca necesita de ellas;
lastima ver llorar a las estrellas,
pero duelen más las voces macabras,

silencios que como venganza labras
en estas tierras llenas de centellas.
En tiempos de luto las cosas bellas
esperan pacientes a que tu alma abras,

para seguir en esta eterna lucha,
para asumir la partida ahogada.
El mundo necesita de tu escucha.

Son tus palabras voz desengañada.
Eres tú, ¡escucha!, regazo que achucha.
No le niegues al mundo tu hoz dorada.

¿Dónde están?

¿En el ayer?

¿En el ahora?

¿En el porvenir?

Aquellas mañanas desnudas
en las que te levantabas
con ganas de vivir en libertad.

Aquellas tardes azulinas
en las que caminabas
sin miedo a sonreír natural.

Aquellas noches estrelladas
en las que te acostabas
con ganas de soñar en alegría.

Están en ti:

En la totalidad.

En el Mundo.

En tu amor propio:

Mañana libre,
tarde natural, noche alegre,
corazón de la existencia.

El rey descoronado

Hoy que la vida es dolor
olvida nuestro pasado
y no me llames perdedor;
hoy que estoy destrozado
regálame un abrazo sincero
y no me digas fracasado.

Hoy que sollozar quiero
obséquiame una sonrisa
y no me tildes de lisonjero;
hoy que ya nada espero
bríndame tu mano sin prisa
y no me taches de carroñero.

Hoy que despertar es pesado
dame un beso zalamero
y no me hagas sentir acabado;
hoy que la Nada sabe a hedor
deja el rencor a un lado
y no me llames perdedor.

Hoy que me abrumba el sufrimiento
sé calidez y sosiego, mi sustento.

Las calles

Las calles se tiñen de sangre inocente
mientras tú y yo nos disfrazamos felices.
Sucumben por la violencia y las lombrices
las calles llenas de perfume doliente.

Las calles vacías de miel indulgente
arden por la pobreza y las cicatrices.
Mientras él y ella maquillan sus deslices
las calles se sienten de piedra candente.

Mientras ellos y ellas recuerdan y olvidan,
mientras nosotros y ustedes conversamos,
las calles sollozan, las calles suspiran.

Las calles gritan todo lo que callamos.
Las calles son voz de almas que se devoran.
Las calles callan todo lo que gritamos.

Cerré mis ojos

Bajo el cielo de la madrugada
cerré mis ojos
para recordar tus besos:

Me dolía el insomnio,
el hambre
y hasta el seso.

Envuelto en la noche helada
cerré mis ojos
para evocar tus caricias:

Me hería la mordaza,
la sed
y hasta la entraña.

Bajo el cielo de la madrugada,
envuelto en la noche helada,
cerré mis ojos
para resucitar tus besos y caricias,
me dolía
la mordaza del seso
y me hería
el insomnio de la entraña.

Lo siento. Regresa.

Ella

Llora por la incertidumbre del mañana,
por la soledad del presente indigente
(donde diariamente muere un inocente)
y por el pasado de fragancia insana.

Llora porque el miedo envenena la mente,
porque las hormigas sueñan con desgana,
porque tiene un corazón de porcelana
y porque apesta a decadencia el ambiente.

Llora que llora, estando sola o con cien,
en silencio total o a moco tendido.
Llora libre, llora presa, o con alguien.

Llora imaginando el color del olvido,
pero no siempre lo distingue muy bien.
Llora porque gira en el mismo sentido.

Amarga adicción

Para alejar el tormento
que roba cada mañana mi aliento;
para no añorar perderme
entre tu cuerpo con alegría;
para ahuyentar el sufrimiento
que acribilla cada tarde mi pensamiento;
para no desear extraviarme
entre tus brazos con euforia;
para dejar atrás el padecimiento
que apuñala cada noche mi entendimiento
y no extrañar más tu compañía:

Tan sólo un segundo de mi inmunda vida,

tan sólo un momento de mi negro andar,

tan sólo un minuto de mi impío existir,

tan sólo un lapso de mi triste vagar,

tan sólo una hora de mi amargo vivir,

tan sólo un instante de mi existencia podrida:

Quisiera dejar de pensar en ti...

El llanto de una estrella

Te entregué mi vida sin dudarlo:

¡Tú!, la aceptaste sin pensarlo.

Mas, ¿por qué me ilusionaste?

¿Por qué de dolor mi ser manchaste?

¿Por qué mi interior así lastimaste?

¿Por qué, por qué, por qué, por qué?

Cuando el amor es indudable:

ni mientes ni buscas el engaño.

Recuerdos

Tus besos asesinos
en mis labios resecos,
tus caricias criminales
en mi piel desértica,
tu mirada homicida
en mis ojos nostálgicos,
tus palabras sicarias
en mis oídos ausentes,
y tu aroma ejecutor
en mi olfato aburrido,
es lo que queda
de aquel amor carcelero
tan tuyo y tan mío.

Buena suerte. ¿Nos salvamos?

La vida se va

La vida se va como el beso alado
del céfiro noctámbulo violeta.
aprisa, retozando, sin careta;
aprovechemos el Ser regalado:

Ente corpóreo mecanizado.
Cuerpo de sangre y de carne, planeta.
Cuerpo de luz y de sombras, cometa.
Ente incorpóreo informatizado.

Es tiempo de aceptar nuestros enlaces,
de mezclar el ocaso con el alba
y de crear más vínculos veraces.

La vida se va, se va, se nos va.
Hay vacunas contra virus voraces,
mas del reinicio ninguno se salva.

Salvavidas

Me niego a la injusticia,
a la guerra,
a la impunidad,
al abuso,
a la intolerancia,
a la indiferencia,
a la insensibilidad,
al terror,
a la pereza,
a la delincuencia,
a la opresión,
al abandono,
a la inequidad,
a la hambruna,
a la desesperanza,
al desamor,
a la inseguridad,
a la exclusión,
a la explotación,
al extremismo,
a la inconsciencia,
a la crueldad,
a la ignorancia,
al engaño,
a la discriminación,
a la brutalidad,
a la incomprensión,
al rencor.

Siempre hay una posibilidad de cambiar.

Bomba de tiempo

Tic-tac, tic-toc,
¡cuánta bondad!
tic-tac, tic-toc,
tenemos como humanidad;
tic-tac, tic-toc,
hasta Satanás tiene miedo;
tic-tac, tic-toc,
de nuestro desprecio acedo.

Tic-tac, tic-toc,
todo va a explotar;
tic-tac, tic-toc,
si nos dejamos de escuchar;
tic-tac, tic-toc.

Boomerang

Diez, nueve,
empieza a rezar;
ocho, siete,
para tu alma salvar;
seis, cinco,
de las ratas rabiosas;
cuatro, tres,
que no pudo encantar;
dos, uno,
el flautista estelar.

Uno, dos,
al salir de tu hogar;
tres, cuatro,
ten fe en encontrar;
cinco, seis,
a las ratas piadosas;
siete, ocho,
que el flautista estelar;
nueve, diez,
alcanzó a hechizar.

Tatuaje

Para Sally (You Say)

Llevo aquella tarde desnuda en mi pecho.
¡Cómo olvidarla! Era de agosto. ¿Y tú? Hermosa.
Dispuesta a ceder tus pétalos de rosa
a los besos de vino tinto en el lecho.

¡Cómo olvidarla! Estrellas puse en el techo
para contemplarte sonreír nerviosa.
Oías a fragancia de mariposa,
dulce, lista para sacarle provecho.

A la luz de las velas tu piel lozana
empapó la habitación con su belleza:
cálida, natural, como miel temprana.

Llevo aquella tarde viva en mi cabeza.
¡Cómo olvidarla! Nos traicionó el mañana
y el deseo se apagó con sutileza.

El vuelo de la mariposa

Harta de escucharte en mis suspiros:
apuñalaré mis oídos
para escuchar al silencio cantar.

Fastidiada de verte en mis lágrimas:
quemaré mis pupilas
para matizar el color del dolor.

Enferma de inhalarte en mis soledades:
trituraré mis narices
para otro aroma aspirar.

Asqueada de saborearte en mis adentros:
coseré mis labios
para atenuar el sabor del rencor.

Fastidiada de acariciarte en mis desvelos:
cercenaré mis manos
para sentir al vacío danzar.

En un instante todo acabará,
y al fin mi alma y mi cuerpo
de tu maltrato descansarán.

Derribemos los muros

Derribemos los muros
de nuestros corazones
y erijamos futuros
teñidos de ilusiones.

Que hablen las acciones
y no los sueños duros:
promesas, construcciones,
caminos siempre oscuros.

Que sean ecos puros
de nuestras emociones
quienes libren de apuros
a las nuevas creaciones.

Colmados de ilusiones
erijamos futuros
en nuestros corazones;
derribemos los muros.

Segundo aire

Es difícil levantarse de la cama
cuando tienes una daga envenenada
atrapada en lo más profundo de tu alma.
Pero en la almohada la sangre encostrada
no aclara la trama del drama a la dama,

que día a día intoxica y despedaza
esas ilusiones que de madrugada
iluminan los jardines de la Nada,
mujercita incomprendida que entrelaza

la fantasía y el ahora, amenaza
acechada por el ocio de la palma,
ése que te abraza, te abrasa y te arrasa.

La trama del drama se aclara con calma,
mas en cama la dama marchita el alma.

Palabras asesinas

I

Es momento
de conocer a otras personas.

II

Te falta coraje para enfrentarte a la vida:
¡Eres un perdedor!

III

Entiéndelo de una buena vez:
¡Lo nuestro se terminó!

IV

Lo único que sabes hacer
es no hacer nada para crecer.

V

No me busques ni me llames;
¡ah!, y recuerda: No eres tú, soy yo.

VI

¡Inútil, tienes una mente débil!,
por eso todo te da miedo,
por eso todo te parece difícil.

VII

No fue mi intención
hacerte daño,
lo que pasó fue una locura.

Llueve

Llueve
y el mundo
sigue girando.

La noche
sin ojos,
sin lazarillo,
aumenta el sonido
de las máquinas
del tiempo
mientras un viento
indiferente
de octubre
mastica la carne
y los huesos
de los vivos muertos
y de los muertos vivos.

Llueve
y el tiempo
sigue avanzando.

Ayer hubo fiesta
en el pueblo:
mataron a tres personas,
conocidas,
desconocidas.
Hoy hablan de ello
en el mercado,
en la tienda

y hasta en la pollería.
Mañana el asunto
quedará olvidado,
jugará la selección nacional
de fútbol.

Llueve
y el mundo
sigue girando.

Esperanza

Hermanos míos, hermanas mías:
a nosotros nos fue dado el don
de percibir con el corazón,
ilusión y verdad, melodías;

todo lo que encierra la razón,
todo lo que libera alegrías,
todo lo que desata agonías,
todo lo que oculta la pasión;

por ello, dejemos los rincones
y alcemos nuestros cantos de vida
al compás de las cuatro estaciones.

Hermanas mías: no está perdida.
Hermanos míos: hay condiciones.
Salvemos la Tierra prometida.

Acuérdate de mí

Cuando te sientes frente a la mesa
donde están los platillos y la bebida
que compartirás con las personas cercanas a ti:

Acuérdate de mí. Soy el hombre con nombre
que busca comida en los botes de basura,
la mujer que para mitigar la sed
soporta la tortura de verdugos anónimos,
el cuerpo inerte en la sala de terapia intensiva
que come y bebe a través de sondas,
la anoréxica vestida con ropa de marca
hambrienta por ser lo que nunca será,
y el bulímico perfumado con fragancia pirata
sediento por aparentar quien no es.

Cuando hayas saciado tu hambre y tu sed,
y llegue el momento de intercambiar abrazos,
perdones y bendiciones con tu gente:

Acuérdate de mí. Soy el abuelo abandonado
que a diario pide al cielo el bienestar de sus hijos,
la abuela diabética costurera de futuros
que recibe golpes de sus nietos como recompensa,
el esposo trabajador lisiado
que limpia parabrisas entre maldiciones,
la esposa adicta al cristal
que olvidó el perdón después del tercer aborto,
y el adolescente parapléjico
que zurce sus extremidades con palabras.

Cuando termines de entregar y recoger
las muestras de aprecio de los presentes,
y vayas bajo el árbol a buscar tus regalos:

Acuérdate de mí. Soy el niño faquir
que duerme junto a sus ratas de peluche,
la niña soñadora de mirada extraviada
que gracias a su tío juega a ser mamá,
el príncipe solitario iracundo
que trata de comprar lo que le hace falta,
la joven princesa sonriente
que retoza en la torre de Oncología,
y el hada alitas arcoíris sin rostro
que teje bufandas con sus manitas de gancho.

Cuando lo último que te quede sea dar gracias
e ir a dormir:

Acuérdate de mí. Soy tu feliz Navidad.

Melancolía

Una mañana más:
el sol entra por la ventana,
calienta la habitación,
pero no el corazón.

Las cobijas huelen a ausencia:
A la tuya. A la mía.
Hay almas que quieren ser escuchadas,
libros que esperan huir del silencio:
Del tuyo. Del mío.
La mente se niega
a remplazar los recuerdos.
El pasado ata,
el presente duele
y el futuro quién sabe.
Estás sin estar
devorando el ánimo y el latido.
Te regeneras
igual que la cola de una lagartija
y vuelves a la pared
donde fuiste apedreada.

Una mañana más:
el sol entra por la ventana,
calienta el corazón,
pero no la habitación.

Sombras

Sombras proletarias
y sombras burguesas,
duermen bajo la sombra
de la sombra de una sombra
sempiterna y sangrienta.

Sombras que van y vienen
entre sombras de arena,
sombras que medio barre
la sombra del pasado
y recoge la sombra del ahora.

La sombra del mañana
es una sombra esperadora:
aguarda a que las sombras
se pierdan en las sombras
para esculpir nuevas sombras.

Sombras que luchan entre sí,
o con su sombra contraria,
para sobrevivir a las sombras
que llevan a las sombras
de la sombra omnipresente.

Sombras que matan sombras.
Sombras que paren sombras.
Sombras que viven de sombras.
Sombras siempre cuidando sombras:

Sombras materiales.

Sombras artificiales.

Sombras mentales.

Sombras corporales.

Duermen bajo la sombra
de la sombra de una sombra,
sempiterna y sangrienta,
sombras proletarias
y sombras burguesas.

Sombras que valen sombras.

Penumbra

Es medianoche,
los grillos cantan serios
mientras los canes
se gritan cosas
que sólo ellos entienden.

Las estrellas decidieron
tomarse un descanso,
en estos tiempos
de inagotable carmesí,
quién no necesita soñar
lejos de los ladrones,
de los sicarios,
de los secuestradores,
de los extorsionadores
y de los estafadores.

Los mudos gigantes
se miran fijamente
para disimular
su amargo descontento.

Un rugido mecánico
se escucha a la distancia,
mas pronto es ahogado
en la llanura asfáltica.

Las cucarachas bailan
entre las sombras
para recordar lo que son,

quién no olvida
lo que es en un instante;
los angelitos duermen,
la jornada de trabajo
como guarda espaldas
del ser humano
es ardua y poco valorada.

Es medianoche,
los grillos cantan serios
mientras los canes
se gritan cosas
que sólo ellos entienden.

Enigma

El frío apuñalando todo a su paso.

Una canción estrujando
la melancólica fragancia
del cementerio.

Ella vestida de misterio
posa aburrida
para un artista sin criterio.

El lápiz suspirando por momentos.

Una hechicera danzando
en la lejanía
al compás de una melodía
perfumada de vida.

Ella mira afligida
el ir y venir
del caníbal en estampida.

El silencio acariciado todo a su paso.

Una hiena buscando
en la distancia
la extravagante elegancia
del carmín.

Ella espera el fin
para ir a descansar
a otro lúgubre jardín.

El reloj sonriendo por instantes.

Una palabra muriendo
en la lejanía
al ritmo de una sinfonía
engalanada de ternura.

Ella devora con dulzura
las entrañas del poeta
que codicia su hermosura.

¿Quién es Ella? ¿Quién es Ella?

Dafne

Otra vez fatigada,
insatisfecha y enojada.

Con el alma rota
busca respuestas
y un poco de calma
bajo las cobijas.

Aunque se niega a hacerlo
cae en espiral;
lástima, lastima.
Es incómoda la suciedad.

2:07 pm.

2:08 pm.

2:09 pm.

2:10 pm.

Siempre es temprano
para quitar el polvo,
para trapear el piso,
para ordenar la ropa.

Se es vulnerable a la invención
de nuestra propia Ruina
y responsable de la elaboración
de nuestra propia ratonera, piensa.

Otra vez
con resaca, la boca amarga,

el estomago vacío y decepcionada.

3:39 pm.

3:47 pm.

3:55 pm.

4:01 pm.

...

Dafne duerme...

El Gran Otro

Amor, confianza,
respeto, esperanza,
valor, tolerancia,
corazón, perseverancia,
firmeza, virtud,
humildad, gratitud,
vida, inspiración,
escucha, comprensión,
cariño, fraternidad,
sonreír, sinceridad,
perdonar, consciencia,
equidad, prudencia,
filosofía, conocimiento,
lectura, entendimiento,
amistad, naturaleza,
fin, comienzo,
soñar, fantasía,
cosechar, alegría,
compromiso, presente,
cuerpo, mente,
unión, bienestar,
sosiego, reflexionar,
todo, interacción,
nada, imaginación,
creatividad, acción,
meta, convicción,
trabajo, crear,
esfuerzo, luchar,
deseo, aliciente,
música, gente,

ser, empatía,
bondad, poesía,
maravilla, pureza,
laberinto, cabeza,
mundo, pensamiento,
universo, movimiento,
efecto, ciencia,
causa, experiencia,
compartir, libertad,
justicia, voluntad,
disciplina, pasión,
contemplar, atención,
cortesía, actitud,
arte, plenitud,
templanza, avanza:

Tú,
Él,
Nosotros,
Ella, Ellos,
Ustedes,
Ella,
Yo,

somos, uno:

Lenguaje.

Rehabilitación

Porque me amo
cuidaré mi cuerpo y espíritu,
saldaré las deudas
que tengo con el pasado,
intentaré que haya congruencia
entre mis ideas y actos
en nuestro presente,
y trabajaré por un futuro claro,
tranquilo y vivo.

Porque me aprecio
abandono el degenero irresponsable.

Imaginación

Callada, callada, siempre callada,
Ella me abraza y adorna la casa.

Caza mosquitos
y demás animalitos
para transformarlos
antes de guardarlos.

Coleccionarlos le nace,
le place
y le satisface,
porque le rehace.

Antes de atraparlos
para disfrazarlos
y demás numeritos,
caza colorcitos.

Ella me abraza y adorna la caza.
Callada, callada, siempre callada.

Velorio

Sabía que te irías
(que tenías tu vida planeada),
por eso durante
y después del funeral
me puse el traje azul marino:
el de Yo puedo,
el de todo estará bien
aunque esté cayendo en picada.

Jugamos,
reímos,
cogimos...

Doliste
como una uña enterrada en el pie
y te eché de menos.

Fue un comienzo.
El tic-tac continuó.

Sabía que te irías
(que tenías tu vida planeada),
por eso durante
y después de los rezos
mostré cierta indiferencia:
hacia la cercanía,
hacia la sensación de bienestar,
hacia la lejanía.

Fue un final.

El tic-tac continuó.

Doliste

como una astilla clavada en la mano

y te eché de más.

Peleamos,

pretendimos,

lloramos...

Sabía que te irías

(que tenías tu vida planeada),

por eso

me llené de valor

y compré una maceta

donde planté

tu nombre completo:

nuestra historia inconclusa.

Gracias.

El amor huele a...

El amor huele a...
caricias diáfanas y siniestras
desgarrando desesperada y dulcemente
cada rincón de dos cuerpos en ebullición;
a suspiros mudos y ruidosos
cercenando el silencio
de algún lugar en el espacio;
a mañanas hambrientas,
a tardes voraces,
a noches desenfrenadas;
a ósculos dulces y salados
desollando las entrañas
de un idilio con níveas mañãs;
a miradas zafias y sinceras
trituyendo perversa y candorosamente
el alma de dos cuerpos en explosión.

El amor huele a...
la mezcla de tu esencia y la mía
después de habernos devorado sin pudor,
en un instante, en una bella poesía.

Canto a la libertad

Canto a la libertad que ni se vende
ni se alquila, a la libertad de ser
y de crecer sin miedo a perecer
en la inmundicia que poco comprende.

¡Oh libertad!, en el cielo se extiende
tu nombre, tu silueta y tu querer,
y en el suelo se acorta tu valer;
¡oh libertad!, siempre tu luz defiende.

¡Libertad, libertad! hoy yo te canto,
te nombro, te imagino y te deseo,
en un nosotros henchido de llanto,

por un nosotros lejos de Morfeo,
en un nosotros libre de quebranto,
porque en nosotros está tu aleteo.

La Gran Titiritera

Hay días en los que pienso en ti
hasta en el baño;
días en los que bajo las sábanas
me empapo de ti;
días en los que te quito la ropa
poquito a poquito;
días en los que te dejo en casa
para evitar romperte;
días en los que busco la forma
de tomar té sin ron;
días en los que roo tus pezones
para tenerte cerquita;
días en los que orinas luces
de natural y libre azul;
días en los que me masturbo
y eyaculo a tu salud;
días en los que eres orgasmo
de lúgubre carmesí;
días en los que quiero decirte:

¡Ay, Titiritera,
me tienes en la felicidad total!

Hay días en los que pienso en ti
hasta en el baño,
porque eres mía y no, Palabra.

Péndulo

Las cosas,
van,
regresan,
como tú,
nombre, palabra,
que dice y dice y dice
porque dijo,
quiere decir,
y dirá.

¿Y dirá?
¿Decir
quiere?
¿Por qué dijo
y dice
y dice?
¿Qué dice?
¿Palabra?
¿Nombre?
¿Cómo tú?
¿Regresan?
¿Van?
¿Las cosas?

Regresan,
van, para recordarte,
o para algo nuevo
mostrarte, las cosas.

Lágrima

L
á
g
r
i
m
a.

—La última —dijo Ella
mientras Él caminaba a su lado
con los zapatos
manchados de sus propias mierdas.

L
á
g
r
i
m
a.

—La primera —dijo Él
al momento de que Ella
lo ataba con hilos invisibles
para sostenerlo.

L
á
g
r
i
m
a.

Ella. Él.
El final. El principio.
Escondida. Desnuda.
Historia cotidiana
en la fantasía y en el hoy.

L
á
g
r
i
m
a.

El Sistema

Donde hay vida hay muerte,
donde hay muerte hay dolor
y donde hay dolor hay angustia,
desesperanza, sufrimiento.

La angustia engendra temor.
La desesperanza pare rabia e ira.
El sufrimiento fecunda rencor.

Es temor la Ruina, y la Ruina arruina.

El hambre somete razones.
La sed tortura cuerpos, vidas.
La miseria ejecuta ilusiones.

Desesperanza, sufrimiento,
donde hay dolor y angustia;
vida y muerte, muerte y vida:

Lo sé, lo sabes, lo saben.

¿Entonces?

Muro de contención

Noche pálida y fría
como la luz blanca
de las lámparas
barriendo sombras callejeras,
así nos vemos,
así te veo.

Vivimos expuestos al peligro:

El indigente,
la empresaria,
la madre,
el hijo,
la estudiante,
el obrero,
la religiosa,
el homosexual,
la infancia,
la juventud
la vejez...

Neguémonos a la indiferencia.

Barriendo sombras callejeras
de las lámparas
como luz blanca,
noche cálida y fresca,
así nos vemos,
así te veo.

La Tierra

Ser:

Alma, cuerpo, razón.

Energía, movimiento, poder.

Dominio.

Imposición.

Orden.

Aquí y ahora

en la continuidad caótica.

Vagina, pene, coito.

Flora, fauna, mundo.

Posibilidad.

Creación.

Compleitud.

Ayer y mañana

en el vértigo infinito:

Vida. Muerte.

Atrápame si puedes (¿Sí? ¿Puedes? Sí puedes)

Para Van Essa Manek

Van,
Imaginación y Creatividad,
buscando
al Caballero de la Noche
entre
payasos locos,
mimos parlanchines,
y vagos lectores
capaces de comprender a un perro
a pesar de gente
que no escucha,
que no cree,
que no entiende,
que no siente,
que mira feo.

—Y dan Ensueño y Emoción.

—¿Quiénes van?

—La nena de la librería
y
la nena que vio cómo sus alegrías brotaban de ella.

—¿Quiénes dan?

—No sé.

23.

Tú dime.

—¿Qué, Dan?

—¡Qué van! ¿Qué, Van?

—¿Qué dan?

—Palabras.

—¿Quedan?

—Sí.

Y mirándose bonito,
sintiéndose,
creyéndose,
y escuchándose
a pesar de gente
incapaz de comprender a un perro,
mentes huecas,
malabaristas zombis,
van Imaginación y Creatividad
entre
el Caballero de la Noche
buscando
Ensueño y Emoción, dan.

Creatividad y Ensueño,
van y dan;
Emoción e Imaginación,
dan y van.

Eros

Amor:

primero,
clandestino,
a distancia,
asesino,
de diamante,
plateado,
de platino,
áureo,
enfermizo,
de invierno,
efímero,
primaveral,
posible,
veraniego,
ciego,
otoñal,
liberal,
por conveniencia,
por amor,
de sangre,
propio,
conservador,
ajeno,
anémico,
verdadero,
divino,
eterno,
maldito,
terreno,

carcelero,
prohibido,
onírico,
de chocolate,
sexoso,
abstemio,
cibernético,
próximo,
chiquito,
amorfo,
a primer sentido,
poliamor, romántico,
de segunda mano...

Amor es en empaques distintos,
amor es en diversas presentaciones:

Vitamina, ingrediente activo, remedio:

Admiración.

Mesura.

Otredad.

Respeto.

Instantes

Un soplo de sol,
colibrí en vuelo,
vino en un beso,
en un beso vino:

Ángela, Argelia, Gice. ¿Van?

Gotitas lúbricas de lluvia,
estrellas,
una canción,
aroma a tierra mojada,
incluso nosotros sobrevalorados
tiranamente
ante níveos tulipanes
en sueños;
abrazos, caricias,
palabras endulzando té,
cada día,
Tú,
Yo,
Vida,
Muerte,
un orgasmo,
silencio,
destello esperanzador,
poesía,
imagen, recuerdo,
coito entre Todo y Nada,
vértigo continuo,
caos,

equilibrio,
un ser en el Ser,
completud.

Amor,
alegría,
dolor:

Esporas cósmicas
en la memoria del Universo.

A solas

Nos escondimos
en un rectángulo de madera.
Apenas cabíamos.
Un hilillo de inocente luz nevada
nos separaba
del miedo y de las sombras.

Escapamos del Tiempo
y del Todo
aunque el silencio era momentáneo.

A solas Tú y Yo
enredados en un “Me gustas”.

Me volví aire
y posé mi labios en los tuyos.
Nos aspiramos.
Acerqué mi cuerpo a tus manos
y me volví agua.

Poquito a poquito
entre caricias de nube
te di la espalda.
Tus brazos en mi cintura,
mis piernas en compás abierto,
tus dedos en mis genitales.

Me volví fuego
y entregué mis ganas a tu curiosidad.
Nos saboreamos.

Transforme mi pelvis y caderas en péndulo
y me volví arena
de un finito reloj cristalino.

A solas Tú y Yo.

Aunque el silencio fue momentáneo,
del Todo
y del Tiempo escapamos.

Del miedo y de las sombras
nos separó
un hilillo de inocente luz nevada.
Apenas cupimos
en el rectángulo de madera
donde nos escondimos.

Y en completud íntima
nos encontramos por primera vez.

Búsqueda

I

Beber la noche
enterrando y desenterrando
cadáveres de la memoria
hasta abandonarnos
en la fosa común del sueño.

Oscuridad. Silencio. Salvación.

Beber mañanas
donde moscas suicidas
aparecen dentro de ollas
de aluminio con avena;
donde cucarachas depresivas
se cortan las patitas
con hojuelas de maíz;
vivirnos en los otros
para nosotros
como objetos deseantes y deseados.

Máquinas. Caos. Sosiego.

Beber la tarde,
despacio,
sujetándonos al mundo
a través de la palabra
y de nuestros actos;
en algún lugar
tenemos un hogar.

II

Escribir desde el silencio
y con los ojos abiertos;
la vida y la muerte duelen,
pero aun así
hay alegrías en la existencia.

Alegría y dolor
se condensan en un sólo cuerpo
orgánico, efímero.

¿Continuará la marcha fúnebre de los seres humanos?

Palabrotas

I

¡A la verga
el ritmo y la métrica!,
para decirte lo que siento
sólo necesito
mandar a la chingada
mi pendeja putería.

II

Me encabrona
amarte hasta la madre
porque todo el día
ando bien apendejado.

III

Mierdoso y asqueroso
es callar el rocío del corazón;
palabrotas más, palabrotas menos,
¡qué chingue a su madre la razón
que desdeña el talante de la pasión!

IV

Quizás sean mamadas
las palabras que brotan
del azul y el carmín de mi pecho,
mas son sinceras y sólo para ti.

Nubes

Castillos en el aire
níveos como perfume de nardos,
plomizos como tacto ceniza
en los ojos,
hormigueros de lágrimas,
conchitas de caracoles marinos,
cangrejos ermitaños,
caparazones de tortuga,
hogares ambulantes,
ensueños soñados en sueños,
cuerpos amorfos
a merced del aliento del viento,
espuma venenosa en hocico rabioso,
ratoneras, madrigueras
de conejos albinos.

Nubes, nubes, nubes...

Barcos fantasma
negros como grito fúnebre
de lechuza,
cabello de núbiles brujas,
estelas vaporosas
abandonadas en el horizonte,
velo, cortina, mortaja,
capullos de gusanos de seda,
hilos y estambre de algodón
con los que un hada desencantada
pero encantada
de no estar encantada

teje y zurce unicornios,
deseos deseantes deseados.

Nubes, nubes, nubes...

Nidos de tarántula,
de serpiente, de pájaro,
transporte alado,
pensamientos navegando en silencio
sobre ríos, pastizales, montañas,
mares, selvas, océanos,
arrozales, desiertos, manglares,
bosques, ciudades, pueblos,
enjambres de gotitas de agua
o de cristales de nieve
dentro del útero celeste,
calidez e indiferencia
a filo de navaja,
ángeles y demonios a la deriva,
palabras, seres humanos.

Nubes, nubes, nubes...

Clandestino

I

Amanecer a tu lado,
mujer de leche y canela,
endulza el presente
de mi razón inocente,
silencia el pasado
de mi corazón de pan,
y alimenta el futuro
de mi alma vacilante.

Juntas copitos de luz
esparcidos en el aire
sencillamente para darme:
seguridad, fuerza y alegría;
impregnas tu aroma a café
como madre y me hace feliz
atardecer a tu lado.

Compañera, amiga y amante,
anochecer a tu lado,
es un regalo divino
envuelto en papel de estrellas,
arbolitos de cristal
donde van nuestros besos.

II

Me lastima la ausencia tuya
cuando tenemos sexo,
cuando nos sentamos
a leer o a ver una película,

y cuando nos anudamos
en la misma cama.

Ayer y antier y anteantier
lloré a moco suelto;
echo de más saberte hogar,
las horas de porvenires compartidos,
caminar juntos a la deriva
y encontrarnos cada día
en un beso de buenas noches.

Se terminaron los adioses
con panquecitos y leche
en nuestros desayunos fugaces,
las palabras glaseadas ya te disgustan;
te vivo con el pecho y el estómago
hechos pan molido.

Me hierde la indiferencia tuya
con la que me dices
que pare porque te duele
cuando en tu cuerpo pretendo
resucitar al amor,
y con la que me miras
cuando nos entregamos al sueño.

—¿A qué estamos jugando? —te pregunto.
—Espérame —contestas y sonríes.

III

Sé de ti
lo mismo que de la persona

con quien tuve sexo esta tarde,
pero a pesar de las historias
entre nosotros:
a ti te siento
a distancia viva
en días de lluvia o de calor,
en días de viento o de polvo inerte,
y te admiro
más allá del erotismo de un cuerpo
desnudo, deseante y deseado.

Eres imagen risueña
de aves doradas en el Alba,
aroma a chocolate blanco,
tacto suave
de manitas verdes aterciopeladas,
tintineo de campanitas azules,
licor de cereza.

Sé de ti
lo mismo que de la persona
con quien pasaré una noche,
pero a ti
te conservo dentro mío
siempre... siempre.

Te adoro.

Mi deseo para navidad

Lucecitas cantarinas
en fachadas hogareñas,
risas de niñas y niños
jugueteando en el viento
de los campos y ciudades.

Corazones bien dispuestos
a diseñar caminitos
llenos de lilis de escarcha
por los que transiten libres:
Sosiego, Amor y Alegría.

Despertar cada mañana
y significar la vida
teniendo ensueños presentes
a pesar de la rutina,
las cargas y sinsabores.

Te quiero en esferitas
colgando de los cuellitos
de arbolitos solitarios,
tardes como astros azules,
luz a las noches muy largas.

Recordar que cada día
es una oportunidad
para pensar y crear
un mundo nuevo y mejor,
para ti, para los tuyos.

Luciérnagas

Para Colette

Luces van
aquí y en el horizonte,
iluminando
con tacto grácil:

cuerpos, rostros y oscuridades.

Voces de neón
a tragos
nocturnos de sol.

Ensueño,
sueño,
suspiro,
amanecer.

Misterio de luciérnaga
a vuelo
natural y cándido
en pasos
kilómetro de estrellas;

puntos, formas y claridades:

creando,
con hermosura sutil,
aquí y en el horizonte,
luz es Van.

Laureles

Para L.

Laura, niña de vainilla y chocolate,
llegas a destiempo a desbaratar alas
e ilusiones de caramelo en las salas
de este pecho devoto a tu imagen mate;

joven retrato, dulcecito como ate,
en el paladar de las más de mil galas
que endulzan el firmamento cuando exhalas
sueños acaramelados en un ámate.

Laura, mujer de palabras y de historias,
leerte en todo momento es placentero
y baña el corazón de bellas memorias.

Mujer de tierno espíritu aventurero,
joven de derrotas, niña de victorias,
jamás falte en tu sendero un te amo entero.

Tierras muy lejanas

Para Lémurside

Algunas veces entre sueños te sueño
y otras bien despierto te sueño soñando.
Naces del recuerdo de verte saltando
en tu intento de volar lejos del sueño:

aleteo narcótico de diseño
que sigiloso alegría va borrando.
Pereces en un instante navegando
en tu barquito sobre el azul risueño:

océano onírico que pronto anida
en la memoria de las nubes cual broche
nocturno lemuriano en voz de la vida.

Espíritu femenino de la noche,
cruz marinerita matinal florida,
te sueño soñando sueños sin reproche.

Poemillas

*

Contigo a Marte
o hasta Neptuno;
tal tu culito:
solamente uno.

*

La uva es deliciosa,
también la cereza,
mas saben más rico:
tus besos de fresa.

*

Palabritas más,
palabritas menos,
son una hermosura:
tus nalgas y senos.

*

Amar a la mar,
amar sin dudar,
tu aroma a vainilla,
dulce pesadilla.

*

Me vale si lees,
me vale si escribes,
yo te aprecio y quiero:
me haces sentir bien.

*

La uva es deliciosa,
también la frambuesa,
mas sabe más rica:
tu vulva con fresa.

*

Eres mi Todo,
eres mi Nada;
¡qué lindo es verte!,
toda encuerada.

Flor etérea

¡Cómo quisiera que no me quisieras!,
para poder perderte y olvidarte,
o simplemente para poder darte
espacio y tiempo cuando desesperas.

A veces mirarte y acariciarte
me ciega, me hierde; ojalá comprendieras.
Me asfixia, me amarga, ojalá entendieras,
a veces aspirarte y degustarte.

¡Al diablo todo! Duelen las esperas,
y más aquellas en las que escucharte
es anhelar nuevamente encontrarte;
¡cómo quisiera que no me quisieras!

Deseo liberarme y liberarte,
mas me quieres: eres parte de mí, arte.

Rosa mística

Muerte, niña mía, danos tiempo suficiente
y colma de suerte y bendiciones nuestros pasos.
Tú sabes que queremos hallarnos en abrazos
bajo un cielo de azul natural resplandeciente.

Joven nuestra, del ocaso a la aurora presente,
empápanos el alma de luz y sueños rasos,
y mantennos despiertos para unir los retazos
de la emoción por desencontrarnos frente a frente.

Muerte, señora mía, a ti entrego la esperanza,
canto de vida, pétalo de blanca gerbera,
tierna ilusión por la que se inclinó la balanza.

Ya sea en el invierno. Ya sea en primavera.
Permite que miremos juntos la bella danza
de mosquitas astrales hasta la hora primera.

Narciso enamorado

Vaya con Ella, señor Viento,
y dígame que pena siento
al ser incapaz de abrazarla
hasta conseguir consolarla.

Vaya con Ella, señor Viento,
y dele en un beso un momento,
lento para que acariciarla
y consentirla pueda
el cálido sentimiento
de este sencillo pensamiento.

Vaya con Ella, señor Viento.

Semillas

*Es importante que lo sepas: Te adoro.

Te quiero.

Te aprecio.

Te deseo.

Me gustas.

Me encantas.

Me fascinas.

Me motivas.

Te sueño.

Te admiro.

Te odio.

Te añoro.

Me cautivas.

Me reinventas.

Me iluminas.

Te extraño.

Te estimo.

Te anhele.

Te amo.

*Toma una o varias y siémbrales en tu lugar favorito.

María del Alma

Tengo tu nombre clavado en el pecho
y la imagen de tus ojos y boca
en la memoria mía que te evoca
en el color del jazmín y el helecho.

En ti palabras ajenas son lecho
de música onírica que provoca
el arrullo con el que se retoca
el jardín azulino a buen provecho.

Calma, calma: eres calma y tempestad,
flora fértil, abundante, lejana,
como duda entre mentira y verdad.

Ni vivir ni morir en tu ventana;
quizás pensarte por casualidad,
¿puedo?, ¿debo? Quiero, alelí lozana.

Céfiro azul

Mi nena linda, inquieta y creativa,
quisiera entregarte Luna y estrellas
en cálidos versos y prosas bellas
para que siempre te sientas luz viva.

Imaginarte andando a la deriva,
sollozando ausente íntimas querellas,
bebiéndote tristezas a botellas,
me parte las tripas y desmotiva.

Pero debes domar internos potros,
sola, para ser mar ingobernable
de luciérnagas: en ti misma y otros.

A pesar de la distancia infranqueable
entre tú y yo, entre yo y tú, entre nosotros,
dejamos que la noche celeste hable.

Flor asfáltica

Hace algunas horas me dijeron
que en un contenedor de basura,
por ganar un trozo de cartón,
la Miseria perdió la cordura.

Me dijeron que con gran bravura
combatió hasta que su corazón,
entre las ratas y la verdura,
en un soplo perdió la pasión.

Me dijeron, hace algunas horas,
que la Miseria llora que llora
porque vendrán sus acreedoras

a cobrar lo que le falta ahora:
fuerza para luchar a deshoras,
cartón para no ser más deudora.

FloraFértil

Bajo este mismo cielo azulino
brota en tierra y océanos, suave,
como el trino ámbar de nívea ave
en el vaivén del nicho marino.

Céfiro primaveral divino,
lluvia estival en palabras clave,
polvo de otoño del alma llave,
llama invernal, querer cristalino.

Despierta y con dulzura da vida.
Hojas y árboles, pétalo y flor.
Calma creas cuando estás dormida.

Bajo este mismo cielo tu albor.
Hoy, mañana y siempre, bienvenida.
Bajo este mismo cielo tu amor.

Moscas

Hablando de odio nos quedamos dormidos,
pero pronto nos encontramos volando.
Éramos dos mosquitas azules jugando
sobre extensos valles de dulces sonidos:

murmullo de un río entre leves zumbidos,
cascada de cristales, perros ladrando,
oleaje de hojas, ratitas chillando,
susurro de un viento entre suaves latidos.

¿Tiempo? ¿Espacio? ¿Todo? ¿Nada? Completud:
entrega libertaria en un beso alado
justo como morirnos en plenitud.

Háblame de amor para estar a su lado,
me dijiste mirando la infinitud
de un orgasmo fosforescente (dorado).

Adela

Tierra fértil donde las palabras paren
caracoles y narcisos virginales,
hormigueros cristalinos y zarzales,
voces de arena que a la entraña conmueven.

Del Todo su carne y su sangre se nutren;
huele a caricias de hojas primaverales,
sabe a miradas de letras invernales
y en su escucha los grillos contentos duermen.

En el útero de la Nada moldea
la estructura melodiosa del sonido,
polvo de aurora que adorna lo que crea.

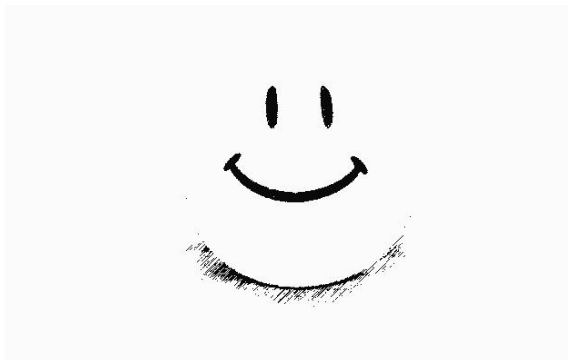
Tierra fértil donde la palabra es nido
de carne corpórea y de sangre etérea.
Tierra fértil donde se oye su latido.

Resplandor nocturno

A orillas de un riachuelo
grisáceo y amarillo
una negra mirada empolvada
mira callada el amorío
de una lozana manzana
y un imberbe gusanillo
mientras un corazoncito eléctrico
late... late... late... late.

En la tez camaleónica
del valle celeste
Luna está sola y desmaquillada,
pero ni triste ni desconsolada:
lo que pasa es que los borreguitos
se comieron, sin querer,
los dientecitos de león azulinos.

A orillas de un riachuelo,
Luna
late... late... late... late.



<http://www.poesiaspoemas.com/dante-vazquez-maldonado>

<http://dantevazquez.wordpress.com/>



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 México.